

el ser y la esencia

Santo Tomás de Aquino

C.P. Enrique Gómez Haro Ruiz.

INTRODUCCION

Cuando se habla del "ser" en el lenguaje común se habla de los seres —la realidad, los entes— o se habla de atributos que se predicán de dichos entes —formas de ser—.

Como Santo Tomás pretende establecer la relación entre el ser y la esencia, parte del primer sentido, del ser determinado en la apariencia, ya que el ser como cópula de predicación no siempre se relaciona con la esencia, como en el caso de "Juan es ciego", en el cual no se está predicando la esencia de Juan sino un accidente. Qué se entiende por esencia y accidente se verá más adelante, por lo pronto se trata de establecer un punto de partida razonable, la realidad comúnmente entendida.¹

LA ESENCIA

La esencia es para Santo Tomás, en el plano metafísico, la condición de posibilidad de la existencia, es el ser de los entes: "... y se le llama

(1) C. F., Santo Tomás de Aquino, *El Ser y la Esencia*, Ed. Tradición, México, 1974, p. 23.

esencia en cuanto por ella el ente tiene existencia".² Este es el postulado metafísico que desarrollará Santo Tomás explicando en qué consiste la esencia y por qué es ella el verdadero ser de los entes.

La esencia es múltiple en la realidad puesto que como condición de posibilidad de los entes debe estar en cada uno de ellos. Este es el axioma de Santo Tomás respecto de la relación entre el ser metafísico y la realidad, el realismo aristotélico. En el entendimiento la esencia es una y eso es lo que permite predicarla de individuos distintos.³ Sin embargo, a pesar de que la esencia está en cada ente tiene una realidad propia y absoluta independencia del sujeto,⁴ principio éste de cualquier metafísica: la trascendencia del ser.

De lo anterior se siguen diversos términos que significan a la esencia según se hable de ella desde el punto de vista de alguno de los principios enunciados:

(2) Ibidem, p. 27.

(3) Ibidem, p. 51.

(4) C. F., Ibidem, p. 53.



- 1.—Como ese principio de definición que permite la predicación se le llama quiddidad.
- 2.—Como principio de realidad que trasciende al individuo se le llama forma.
- 3.—Como principio de intelección de la realidad se le llama naturaleza.⁵

La Esencia y las Substancias

Si bien el punto de partida es el estudio de la manera en que se da la esencia en los entes que nos hacen frente en la experiencia, la consideración de estos entes tendrá que ser en tanto substancias, es decir, tendrá que especificarse en qué consiste la verdadera realidad de esos entes. Pero no sólo los entes que nos hacen frente son substancias; hay seres más verdaderos que ellos, que son substancias también en un sentido más verdadero⁶, con menos potencialidad o carentes totalmente de ella. Así, para Santo Tomás hay substancias compuestas y substancias simples, siendo las primeras esos entes que nos hacen frente en la realidad, y las segundas el alma humana, los ángeles y Dios.

La existencia de las substancias simples es en Santo Tomás una verdad revelada que no puede ser rebatida filosóficamente, es una verdad teológica a la que la filosofía sólo puede ayudar en el esclarecimiento de su comprensión. Esas substancias simples son también en la teología tomista la causa de las compuestas: "...por lo menos la substancia primera y simple, que es Dios."⁷ cómo es que las substancias simples son más verdaderas se verá más adelante.

Las Substancias Compuestas

Se componen de materia y forma y la esencia se da en el compuesto, no en la materia sola o en la forma sola, debido a las siguientes razones:

(5) C. F., *Ibidem*, p. 25.

(6) C. F., *Ibidem*, p. 27.

(7) *Loq. Cit.*

- 1.—Sin la forma no hay realidad posible como se verá más adelante, y además, al no haber realidad no hay conocimiento posible, ya que la esencia es esencia en la realidad y el conocimiento es conocimiento de esencias.
- 2.—Sin la materia no habría diferencia entre las definiciones —y por tanto entre las esencias— de las substancias compuestas y los objetos mentales como las matemáticas.

Es decir, sin la materia, la inteligibilidad (naturaleza) de las substancias compuestas depende de lo mismo que la de los objetos mentales, que sea lo que sea no se localiza en la experiencia. Como consecuencia, y dado que como se verá más adelante la experiencia de nosotros mismos como substancias compuestas es la que nos permite conocer la existencia de formas, tampoco conoceríamos la diferencia entre las substancias compuestas y las simples.

- 3.—Aún cuando se hablara de cierta esencia que permitiera localizar su inteligibilidad en la experiencia, como podrían ser las relaciones, resultaría que sólo podemos conocer las esencias y no los objetos mismos. Posibilidad ésta que no puede aceptar el realismo de Santo Tomás y que es una crítica al idealismo platónico, misma que Aristóteles formuló originalmente.⁸

Así materia y forma son la esencia de las substancias compuestas en tanto que ambas son necesarias para su comprensión como tales y para su diferenciación de las substancias simples. Sin embargo, considerando a la esencia no como objeto de la inteligibilidad sino en tanto principio metafísico, en tanto condición de posibilidad, sólo la forma es la causa del ser.⁹ La materia es lo determinable, la forma es lo determinante, y ésto es necesariamente así porque si bien la substancia compuesta es el objeto de la inteligibilidad, el principio metafísico es lo inteligible, y

(8) C. F., *Ibidem*, pp. 27 - 29.

(9) C. F., *Ibidem*, p. 31.

si el principio metafísico fuera el compuesto sólo podríamos conocer los particulares, lo cual es contradictorio con el concepto mismo de metafísica.

Las Substancias Separadas

Las primeras substancias separadas que consideramos son aquellas substancias simples distintas de Dios, las cuales carecen de materia.

Esta carencia de materia se comprende por la materia misma en la que conocemos a las substancias separadas que es no a través de los sentidos sino mediante el intelecto. Dicha existencia del intelecto es en sí una muestra de una existencia sin materia, y es existencia porque al entender demuestra ser acto.

El argumento anterior parece ser el mismo que posteriormente utilizará Descartes para probar la existencia de Dios partiendo de la existencia del *cógito*, sin embargo no es así. Santo Tomás no cree necesario demostrar filosóficamente la existencia de Dios y de los Angeles, simplemente hace uso de la existencia del *cógito* para evidenciar la existencia de substancias sin materia, existencia que no ofrece duda pero que se puede comprender mejor por la analogía con el *cógito*. Entonces, la esencia de las substancias separadas se compone de forma y existencia¹⁰, que es así se comprenderá más adelante cuando se hable de la jerarquía de formas, por lo pronto es necesario subrayar que para Santo Tomás no representa problema alguno el hecho real de que se dé la forma sin materia, ya que acepta como verdad revelada la existencia de Dios los ángeles y el alma humana; el problema es explicar por qué hay formas que se dan con la materia por qué existen substancias compuestas si como ya se dijo la forma es el principio, la causa de las substancias. Santo Tomás explica a este respecto que si bien genéricamente la forma no depende de la materia, también es cierto que hay una jerarquía de formas, las cuales al irse alejando del primer principio que es acto puro,

van teniendo cada vez más de potencia; es decir, las formas separadas incluyendo el alma humana no requieren de la materia para su existencia debido a su relativa cercanía al primer principio, en tanto que las formas de las demás substancias compuestas, mientras más elementales más lejanas del primer principio y por tanto más cercanas a la materia sin la cual no pueden existir.¹¹

Esa misma jerarquía de formas hace que las substancias separadas aquí consideradas no sean absolutamente simples, ya que como substancias creadas llevan en su ser una mezcla de potencia. Por simple debe entenderse aquella substancia o substancias en las que no difieren su esencia y su existencia, donde, como ya se ha dicho, esencia es condición de posibilidad y existencia actualización de esa posibilidad; y si las substancias separadas son creadas es evidente que el hecho de que comprendamos su esencia no implica su existencia, de ahí que estas substancias se compongan de forma y existencia.¹²

Dios

Ya se dijo que la existencia de Dios es una verdad teológica para Santo Tomás, sin embargo le preocupa encontrar filosóficamente de qué manera se da la esencia en él, y por lo ya dicho es evidente que Dios al ser el primer principio es increado y por tanto no es comprensible sin la existencia, de donde se sigue que su esencia es igual a su existencia.¹³

Sin embargo, Santo Tomás da un argumento de la existencia de Dios, argumento que no pretende encontrar una verdad que es revelada, sino que pretende demostrar que no es posible lógicamente que Dios no exista, es decir, el objetivo de ese argumento es demostrar la imposibilidad de cualquier demostración filosófica que pretenda negar la existencia de Dios. El argumento consiste en que si en las substancias simples y en las compuestas la esencia es distinta de la existencia, ellas no pueden ser la causa de su propia

(10) c. f., *Ibidem*, p. 61.

(11) c. f., *Ibidem*, pp. 71 - 73.

(12) c. f., *Ibidem*, p. 65.

(13) c. f., *Loq. cit.*



existencia ya que ello implicaría la contradicción de que la existencia proviene de algo que a su vez puede no existir, además esa causa debe ser la primera, pues de otra forma se procedería en las causas hasta el infinito.¹⁴

Como se vé, el argumento depende de la aceptación del principio de la creación, por ello se ha dicho que no es un argumento que pretenda demostrar por sí mismo la existencia de Dios.

Conclusión:

"Se dan, pues, tres modos de estar la esencia en las substancias. Uno es el de Dios, en el cual su esencia es su misma existencia . . . de una segunda manera se encuentra la esencia en las substancias intelectuales creadas, en las cuales son diversas la esencia y la existencia, aunque su esencia se dé sin materia. . . de un tercer modo se encuentra la esencia en las substancias compuestas de materia y forma, en las cuales la existencia es recibida y finita; porque por una parte han recibido de otro su ser, y por otra su naturaleza o quiddidad es recibida en una materia determinada"¹⁵

LA DEFINICION

En las substancias compuestas

En estas substancias la esencia se define por género y diferencia, es decir, la especie significa la esencia en el sentido de que con la especie se habla de la esencia. Esta especie la encuentra el entendimiento abstraendo de la realidad de todas las notas individuantes conceptos uniformes a clases de individuos de acuerdo con sus semejanzas, conceptos que posteriormente el hombre atribuye a los individuos como su especie y se los predica.¹⁶ El hecho de que haya acuerdo en el

entendimiento de las especies se debe a la realidad de las semejanzas entre individuos.¹⁷

En la formación de géneros y especies el hombre compone (sintetiza) y divide (analiza) la realidad, y ese trabajo con la realidad es el que permite predicar los géneros como tales y los géneros en tanto especies.¹⁸ Por tanto, como ya se vio, la esencia es real, se da en cada individuo, y la especie se forma con los accidentes que esas esencias presentan al entendimiento, donde accidente significa criterio de semejanza y diferenciación, aunque las esencias en sí no poseen accidentes.¹⁹ Esas diferencias se pueden tomar de la materia del compuesto en el entendimiento, en cuyo caso se trata de género, o de la forma del compuesto en el entendimiento, en cuyo caso se trata de la diferencia que aunada al género constituye la especie. Pero el género no es la materia ni la diferencia es la forma, ya que como se ha dicho género y diferencia son operaciones del intelecto²⁰ y no se dan en la realidad, ya que la realidad no está compuesta de unidades sintéticas sino de individuos.²¹

Por lo anterior, y puesto que la definición es a base de género y diferencia, los individuos son indefinibles como tales, la definición es siempre de clases de individuos.²² O como dice Aristóteles, los individuos no son objeto del conocimiento científico, son cognoscibles sólo mediante la intuición y la percepción de las diferencias entre la materia de uno y la de otro. La materia es el principio de individuación.

En las Substancias Separadas

Dado que las substancias separadas no tienen materia entonces al no haber principio de individuación cada una de ellas forma una especie.²³ Esto sucede incluso en el alma humana, en la

(14) c. f., Ibidem, pp. 67 - 69.

(15) Ibidem, pp. 73 - 81.

(16) c. f., Ibidem, p. 55.

(17) c. f., Ibidem, pp. 55 - 57.

(18) c. f., Loq. cit.

(19) c. f., Ibidem, p. 59.

(20) c. f., Ibidem, pp. 39 - 41

(21) c. f., Ibidem, p. 55

(22) c. f., Ibidem, p. 33.

(23) c. f., Ibidem, p. 65



cual, como ya se vio, su materialización es un accidente dado que el alma sobrevive a la materia.²⁴

Ahora, si cada substancia separada es una especie se sigue entonces que hay diferencias esenciales entre cada una de ellas, a lo que Santo Tomás responde afirmativamente indicando que esa diferencia es su grado de perfección, el cual por ser desconocido para nosotros hace también desconocida la especie de cada substancia separada; únicamente conocemos el género —substancia separada— el cual se toma de su inmaterialidad²⁵ Y así, el género es lo que les predicamos en la definición.

En Dios

Dado que su esencia es igual a su existencia, y dado que el género se toma de los accidentes de la existencia, Dios no puede ser colocado bajo un género²⁶ no puede incluirse dentro de ninguna clase y por tanto no puede definirse.²⁷

LOS ACCIDENTES

Su Esencia

Ya se dijo al hablar de la definición en las substancias compuestas que la especie se forma con los accidentes que las esencias presentan al entendimiento, y que accidente significa criterio de semejanza y diferenciación. Es decir, hay accidentes a cada nivel de clasificación, y así el sentir es un accidente de la materia que es el criterio de constitución del género animal, en el cual a su vez el entender es un accidente que es el criterio de constitución de la especie humana, en la cual a su vez el color de la piel, la masculinidad, etc., son accidentes que permiten la diferenciación entre individuos de una misma especie.

Santo Tomás explica lo anterior diciendo que hay accidentes que se siguen de la materia —el sentir en el ejemplo anterior— y accidentes que se siguen de la forma— el entender en el mismo ejemplo—.²⁸

Ahora, los accidentes en las especies ínfimas— masculinidad, color, etc.— se siguen evidentemente de la materia pero algunos tienen sentido sólo dentro de la especie— la masculinidad, por ejemplo —y otros tienen sentido más allá de la especie, es decir, se dan en todo el género— el color, por ejemplo—²⁹. Y así, los accidentes que se siguen de la materia permiten como ya se dijo, la diferenciación entre individuos, y los que se siguen de la forma pertenecen a todos los individuos de la especie. En este segundo caso es necesario hacer notar algo: se dijo que el entender como accidente que se sigue de la forma es el criterio de distinción de la especie humana, pero no es el único accidente que se sigue de la forma de esta especie, otro sería la risibilidad accidente que, podría pensarse, puede ser también criterio de distinción de manera que podríamos definir al hombre como animal que se ríe. Santo Tomás responde que los accidentes algunas veces son causados por principios esenciales según un acto perfecto, como es el caso del entender que siempre está presente en el hombre; otras veces requieren de la capacidad de la forma pero también de la influencia de un agente externo³⁰, como en el caso de la risibilidad. Es decir, sólo el hombre puede reírse, pero la máxima perfección de su alma es el entender y por ello es el criterio de diferenciación. Como se vé, tal argumento depende de la propia jerarquización de las formas que les confiere grados de perfección, y las substancias separadas son más o menos perfectas según su inteligibilidad.

Entonces, la esencia de los accidentes que se siguen de la forma es la misma esencia que el entendimiento capta de las substancias en tanto se trate de la máxima perfección de esa forma,

(24) c. f., *Ibidem*, p. 77

(25) c. f., *Ibidem*, p. 79.

(26) c. f., *Ibidem*, p. 73

(27) c. f., *Ibidem*, p. 93

(28) c. f., *Ibidem*, p., 67.

(29) c. f., *Ibidem*, p. 87.

(30) c. f., *Ibidem*, p. 89.



en los demás casos su esencia es derivada o dependiente de la primera. En los accidentes que se siguen de la materia, en tanto ésta no exista sin una substancia, su esencia es derivada de la substancia en que se dan; es decir, para que haya accidentes en una substancia debe haber primero la substancia, y ésto se demuestra si pensamos en que podemos comprender la substancia como tal, sin accidentes.

Su definición

Los accidentes que se siguen de la forma, en tanto criterios de diferenciación son conceptos universales, abstractos, porque son principios del intelecto y en ese sentido tienen definición acudiendo a otros conceptos universales. Así, la humanidad se define como animalidad y racionalidad; la animalidad como corporeidad y sensibilidad; y así sucesivamente.

Los accidentes que se siguen de la materia se definen clasificándolos en diez géneros que son las categorías, las cuales por referirse a géneros que no son los derivados de la esencia sino de la materia, se predicán de las substancias pero no como definición esencial sino por reducción.

Es decir, dado que esos accidentes no son los esenciales sus géneros no se toman de la materia ni sus diferencias de la forma, sino que se toman de la unión de materia y forma en una substancia, según un orden de prioridad y posterioridad³¹ —primero cantidad, después cualidad, por ejemplo—, y las diferencias entre uno y otro género dependen de principios de la propia substancia, por ello en su definición siempre se pone el sujeto en el que se dan— blancura: color de las cosas.

Sin embargo, en ocasiones un género se define acudiendo a otro —color: continuidad o disgregación de la luz— y esto se debe a que los principios de diferenciación no siempre son evidentes, en cuyo caso la diferenciación se hace por los efectos. Así, en el ejemplo del color que es una cualidad el principio es la cantidad pero no es desde luego un principio evidente.³² De aquí las definiciones no esenciales, que no son sino una descomposición de un término en una serie de términos primitivos.

(31) c. f., *Ibidem*, p. 91.

(32) c., f., *Ibidem*, p. 93.